



LA PROTECCIÓN DIVINA DE LA MATERNIDAD EN EL ANTIGUO EGIPTO

AMPARO ARROYO DE LA FUENTE, U.C.M.



En Egipto, se consideraba que los enanos andropodálicos estaban especialmente dotados para el cuidado de los recién nacidos. El dios Bes, además de velar por los neonatos, alejaba los malos espíritus del pequeño en el momento del parto; para ello, tanto el dios como su pareda Beset, se vallan de la música. Asimismo, el rostro amenazador de Bes, con ciertos rasgos leoninos, y los cuchillos que suele enrobar servirían también como defensa. Por último, como divinidad serpentigera poseía ciertos poderes en relación con la magia apotropaica. [Relieve de Bes y Beset. Baja Egipto (644-335 a.C.). Alhár Pierson Museum. Fotografía: CLEB]



Taweret es una diosa de aspecto híbrido, representada como un hipopótamo hembra con garras de león y cola de cocodrilo, en la que destacan los pechos humanos caídos que hacen referencia al embarazo y la lactancia. La relación iconográfica e iconológica con Bes es evidente: ambas divinidades realizan labores de protección bajo un aspecto feroz. Taweret suele aparecer mostrando los dientes en actitud agresiva. [Diosa Taweret. Dinastía XXVI (664-325 a.C.). El Cairo, Museo Egipcio. Fotografía: The Global Egyptian Museum]

¡Oh dios enano, ven ya que te lo manda Ra, el único que permanece de pie mientras Thot está sentado, sus pies sobre la tierra, abrazado por Nun, sus manos en el cielo! ¡Soy Horus, el mago! [...] Ven, por favor, representa a aquel que está en tu poder! Mira, Hathor colocará su mano en ella como un amuleto de salud ¡Yo soy Horus, quien la salva!

Las palabras serán dichas cuatro veces sobre un enano de arcilla, situado sobre una mujer que está dando a luz con sufrimiento.

Papiro Leiden I 348 [30] vs. 12, 2-6



El cuchillo utilizado para cortar el cordón umbilical debía ser de sílex. La trascendencia de su función dotaba a este instrumento de una capacidad mágico-protectora que podría ponerse en relación con el propio Bes. Así, aunque parece más acertado relacionar el cuchillo que lleva el Bes guerrero con su capacidad de ahuyentar a los malos espíritus que con la sección ritual del cordón umbilical, bien es cierto que el manejo litúrgico de este útil de sílex durante el parto perseguía idéntico objetivo, es decir, alejar y proteger al neonato de la acción de entes maléficis proclives a atacar al pequeño, indeseado tras la ruptura de su vínculo materno. [Cuchillo de sílex. Dinastía I (2920-2770 a.C.). Bruselas, Museo del Centenario (Museos Reales de Arte e Historia). Fotografía: The Global Egyptian Museum]



Los marfiles mágicos estaban destinados a la protección de la mujer durante el parto. En su superficie se representaban dioses como Aha, estrechamente relacionado con Bes, y Taweret, que vigilaba en el momento de la rotura de aguas. Se añadían, además, animales temibles con el objetivo de alejar a los malos espíritus: cocodrilos, serpientes, bestias tífónicas. [Marfil mágico. Reino Medio (1994-1650 a.C.). Bruselas, Museo del Centenario (Museos Reales de Arte e Historia). Fotografía: The Global Egyptian Museum]

¡Oh Re y Atum! Dioses que estáis en [el cielo], dioses que estáis en la tierra del Oeste y consejo [de dioses que] juzgáis la tierra entera, consejo [de dioses que estáis en el palacio] de Heliópolis, y aquellos que estáis en Letópolis. ¡Ved! Ahora Isis está sufriendo por su retraso, como una mujer embarazada, sus meses han sido completados de acuerdo con el número [justo], está embarazada de su hijo Horus, el vengador de su padre! Si ella termina su tiempo sin dar a luz vosotros quedaréis sin habla, oh Enéada. [...]

No soy yo quien ha dicho esto, no soy yo quien lo ha repetido, es Isis la que lo ha dicho, es ella la que te lo ha repetido.

Papiro Leiden I 348 [31] vs. 12, 6-9



La maternidad de los dioses, al igual que la de sus devotos, precisaba también de la protección, especialmente cuando el niño divino era la encarnación del Faraón y, por tanto, sustento de la estabilidad de las Dos Tierras. Isis, madre de Horus-Faraón, favorecía la gestación y, después de su temprana asimilación con Hathor, la diosa nutricia, también vigilaba el correcto desarrollo del periodo de lactancia del recién nacido. [Isis otorga la vida al Faraón. Templo de Set I en Abydos (1289-1279 a.C.) - Isis amamanta a Harpsócrates. Mammisi del templo de Isis en Philae (305-30 a.C.). Fotografías: A. Arroyo (2005)]



Hathor fue la diosa nutricia del antiguo Egipto, encargada de criar a los recién nacidos. La diosa Isis asimilaría sus atributos iconográficos, no obstante, el rostro de Hathor continuó decorando los sistros naoformes (*gasheshet*), que se reprodujeron en los capiteles hathóricos y cuyo sonido ahuyentaba a los malos espíritus. La utilización del sistro está documentada desde mediados del III milenio a.C., su origen puede rastrearse en los sonajeros utilizados para entretener a los infantes y espantar, al mismo tiempo, a los insectos. [Relieve que muestra a la reina Hatshepsut alimentándose de la madre Hathor y capitel hathórico. Capilla de Hathor en Deir el Bahari (1479-1458 a.C.). Fotografías: A. Arroyo (2005). Sistro naoforme: signo jeroglífico Y8]

El mammisi, la Casa del Nacimiento, pr-mswt



En época ptolemaica, cuando la necesidad de legitimación de los soberanos macedonios acrecentó la trascendencia simbólica de la maternidad de Isis, se recurrió a programas iconográficos que subrayaran el origen divino del Faraón y se acentuó la importancia del denominado *mammisi*, que se convirtió en un edificio exento imprescindible en todos los santuarios de nueva planta.

La iconografía desplegada en estos templetes abarcó todo el repertorio apotropaico relativo al alumbramiento, desde alusiones simbólicas a la propia concepción hasta capiteles hathóricos que evocan el sonido benéfico de los sistros. Durante la dominación macedonia, mientras Alejandría se convertía en símbolo del helenismo egipcio, el Alto Egipto se aferraba a las tradiciones ancestrales de época faraónica, tanto desde el punto de vista artístico e iconográfico como en el ámbito de la religiosidad, donde se entremezclaron las tradiciones míticas con arcaicas creencias de profunda raigambra popular.

[Jeroglíficos en el corredor del templo de Horus en Edfú - Mammisi del templo de Hathor en Denderah (332-30 a.C.). Fotografías: A. Arroyo (2005)]

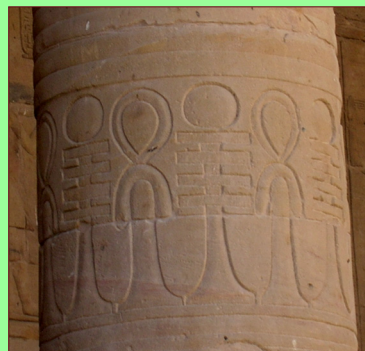


Tanto en el *mammisi* del templo de Horus en Edfú (izquierda) como en el de Hathor en Dendera (derecha) el dios Bes protege simbólicamente el recinto en el que se produce el alumbramiento. La iconografía de los capiteles del templo de Hathor en Denderah recoge, además, toda una compleja tradición iconológica del dios que, con la protección de los nacimientos como principal atribución, fue enriqueciéndose en relación con otras divinidades, como Aha, sometiendo a las serpientes, Taweret, haciendo referencia a la purificación por el agua, y el dios Hies, que consumaba el buen término del parto con un deseo de millones de años, en definitiva, con la anhelada aspiración de vida eterna

[Mammisi de los templos de Edfú y Denderah (332-30 a.C.). Detalle de los capiteles. Fotografías: A. Arroyo (2005)]

...El sistro indica también que todos los seres deben agitarse, no debiendo cesar nunca de ser movidos, pero que precisa asimismo despertarles y sacudirles haciéndoles salir de su estado de torpeza y marasmo. Los egipcios pretendían, en efecto, que Tifón -Seth- es apartado y rechazado por la agitación de los sistros, dándonos a entender que el principio corruptor traba y detiene el curso de la naturaleza, pero que la generación, por medio del movimiento, le desprende y restablece...

Plutarco, De Iside et Osiride 63



En el *mammisi* del templo de la diosa Isis en Philae, en el fuste de las columnas, se alude a la concepción mediante la representación simbólica de la unión entre Osiris e Isis a través de los felices de ambos, el pilar *djed* y el nudo *hit*, respectivamente, también entendidos como amuletos profílicos.

Los capiteles hathóricos, al margen de hacer referencia al aspecto nutricional y maternal de la diosa vaca, constituyen la primera defensa iconográfica del *mammisi* de Philae, pues su sonido ahuyentaba los malos espíritus lejos de parturientas y neonatos.

[Mammisi del templo de Isis en Philae (332-30 a.C.). Detalle de las columnas. Fotografías: A. Arroyo (2005)]

CONCLUSIONES: La protección divina de la maternidad en el antiguo Egipto puede estudiarse a través de los mecanismos apotropaicos mediante los que se propiciaba el buen término de los embarazos en el ámbito popular: amuletos, conjuros e imágenes de divinidades protectoras. Por otra parte, la sacralización de la monarquía generó una serie de programas iconográficos destinados, no sólo a la protección de los vástagos de la realeza, sino también a su divinización. En época ptolemaica, los edificios destinados al alumbramiento divino amaron, no sólo los citados programas iconográficos oficiales, sino que, además, incluyeron otros símbolos profílicos de tradición popular como los amuletos o la presencia de divinidades cuyo culto se había desarrollado, principalmente, en el entorno doméstico, como es el caso de Bes. BIBLIOGRAFÍA: ANDREWS, C. 1994. *Amulets of Ancient Egypt*. Londres. ARROYO, A. 1999. «Isis y Serapis: Legitimadores de la Realeza en Época Ptolemaica». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, n.º 9. Pp. 157-174. ARROYO, A. 2006-2007. «Evolución iconográfica y significado del dios Bes en los templos ptolemaicos». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, t. 19-20. Pp. 13-40. BORGHOUTS, J.F. 1978. *Ancient Egyptian Magical Texts*. Leiden. CASTEL, E. 1999. *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*. Madrid. DASEN, V. 1993. *Dwarfs in Ancient Egypt and Greece*. Oxford. DAUMAS, F. 1958. *Les Mammisis des temples Égyptiens*. Paris. DAUMAS, F. 1959. *Les Mammisis de Dendera*. Le Caire. ROMANO, J.F. 1980. «The origin of the Bes». *Bulletin of the Egyptological Seminar*, 2, p. 39 y ss. RAMOS, A. y MATA, D. «Gestación y nacimiento en el Antiguo Egipto». 2002. *Revista Obstetricia y Ginecología* 2002: 62(2): 141-144.